

Logan Pearsall Smith.

## Poemas en prosa

En inglés son raros los poemas en prosa. Y este mismo Triera no es, como de ordinario, la poetización idealizada de ciertos aspectos trascendentales del espíritu humano, el ensueño velado de los orientales; es la vida cotidiana, las calles y las plazas, las callejuelas de los barrios. La vida de un hombre que habita una capital: estos pensamientos que afluyen sólo en contacto con la muchedumbre preocupada de las grandes calles modernas.

En este sentido, observa Valéry Larbaud, Logan Pearsall Smith, recuerda a Walt Whitman y a toda la poesía que de él proviene; pero se ha diferenciado en tal forma que sus representantes actuales no parecen tener nada común con el poeta americano.

Lo curioso es que el autor de estos poemas, más que escritos en prosa, musitados a media voz, en secreto, como dice el autor, no es un joven, sino un erudito, miembro de una sociedad de filólogos, cuya tarea es la de defender la lengua inglesa contra las negligencias de la prensa y contra los peligros que implica la dispersión de los pueblos que hablan inglés. Estos poemas son, pues, la obra de un erudito especializado, de un sabio filólogo; sin embargo, en todos sus trabajos, el poeta está por encima del erudito y del gramático. Mejor es asegurar, como dice Valéry Larbaud, que estos estudios filológicos y estas ediciones sabiamente anotadas de códices arcaicos, tiene por autor un poeta.

M. L.

### LAS DILIGENTES ABEJAS



**I**NDOLENTEMENTE sentado, durante horas, a la sombra de un manzano, cerca de las colmenas del jardín y bajo las avenidas aéreas de estos mercaderes de miel, cuando el ardor de los mediodías resuena con el ruido de su trabajo incansable y que, en un rayo de sol retardado, desciende la muchedumbre

hacia su labor nocturna, muchas veces he preguntado sus secretos a las abejas y he tratado de contraponer a mi pereza su eterna lección de actividad.

Y, sin embargo, por todos los diablos, ¿quién merece en justicia el calificativo de maestro o de discípulo? Acaso no hay, para estos insectos displicentes, utilitarios y recargados de trabajo, una lección en mi persona? Al mirarme, con sus miles de ojos, desde sus usinas sin alegría, ¿no podrían aprender algo nuevo y no podría yo mostrarles una manera más sabia y generosa de emplear las claras horas?

### YO NO SOY PESIMISTA

Sin embargo, yo no soy pesimista ni misántropo, ni gruñón; yo lo soporto todo: el peso de los negocios públicos, la inmensidad del espacio, la brevedad de la vida y el pensamiento de la tumba implacable; en todo eso consiento sin impacientarme y acepto la suerte común. Y si de tiempo en tiempo, durante un segundo, la prueba me parece excesiva: si tengo los pies mojados y debo esperar mucho tiempo mi comida; si mi alma en uno de esos menguantes de luna exclama en francés: *C'est fini!* yo respondo cada vez en italiano: *«Pazienza!... abbia la santa pazienza!*

### MICROBIOS

¿Cómo librarse de estos microbios mentales que roen el cerebro, de estas teorías, de estas reglas, de estos entusiasmos, infecciones doctrinales siempre dispuestas a invadirnos aun con los contactos en apariencias más inocentes?

Las gentes pasean, atiborradas de gérmenes; os lanzan al rostro convicciones y creencias cada vez que abren la boca. Libros y diarios rebozan de ellas sencillamente y las revistas mensuales no parecen haber nacido para otra cosa. ¿Dónde encontrará, entonces, el joven con qué purificar su camino? ¿Cómo podrá inmunizar su espíritu contra las especulaciones teosóficas y los nuevos ideales de salud moral? ¿Está seguro de no caer de una fiebre de reformas o arrojado al lecho por alguna nueva teoría de los sexos?

Y después de todo, ¿vale la pena luchar para guardar sano su espíritu en un mundo comido por los gusanos? ¿No hay ensueños so-

poríferos y delicias suaves más apaciguadoras que la razón? Si la trasmigración puede arrojar una luz sobre el sombrío problema del mal; si Mrs. Mary Baker Eddy puede sustraernos al imperio de la muerte; si la convicción de que Bacón ha escrito Shakespeare nos da una paz que el mundo no puede dar, ¿para qué arrojar pedantescamente alivios tan dulces? ¿Por qué no dejarnos llevar al amor de apacible corriente, deslizarnos con nosotros y revolcarnos con ellos en verdes pastizales?

## ENSUEÑO

Más de una vez, me he complacido en la idea de que en alguna parte habrá gentes de buena voluntad que gustarán de este pequeño libro, de estos pensamientos, si puedo designarlos así, impregnados de esta fantasmagoría o de esta fosforescencia que, por algún proceso inexplicable de combustión, tiembla alrededor de la masa de blanda sustancia gris encerrada en la caja de mi cráneo.

## EN LA CALLE

Esos choques de miradas en la calle, esos movimientos furtivos de atracción amorosa que preguntan al pasar: eres mi nuevo amante?

Algún día, en Park Lane o en Oxford Street, quizás, ¿encontraré el rostro desconocido que temo, y que busco, sin embargo?

## LAS ESTRELLAS

Debatiéndome en una noche sombría contra el viento y la lluvia para volver a mi casa, una ráfaga repentina y más violenta que las otras me obligó a refugiarme detrás de un árbol. Pero pronto el occidente se desgarró y el cielo hizo llover, por entre las nubes dispersas, la luz de las estrellas.

Quedé estupefacto de su esplendor y de la dulce claridad con que llenaban la noche. Me puse en camino, acompañado por ellas: Sirio me seguía; perdido un momento en un árbol frondoso, no aparecía sino por reflejos; pero emergió, de súbito, triunfante y dueño del cielo occidental. Del camino en que marchaba, mi pensamiento me elevaba hacia las

constelaciones. Era uno de los príncipes del universo estrellado; en mí se agitaba algo que no era insignificante, ni mediocre, ni de menor importancia.

## LA LUNA LLENA

Una noche, de pronto, muy cerca, entre los árboles, vimos la ancha, amorosa e indecente faz de la luna llena.

Esta ostentación me hizo enrojecer, y darme cuenta de que no tenía derecho para estar ahí. «Después de tantos millones de años, ella debería siquiera tener vergüenza», exclamé.

LOGAN PEARSALL SMITH.